

Atención psicológica a personas con cáncer

“La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorga una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano del otro lugar”
Susan Sontag

Camilo Ramírez Garza

El cáncer es una enfermedad que plantea en sí una paradoja: ser un exceso de vida que produce destrucción y —en algunos casos— puede desencadenar la muerte. El tratamiento médico a pesar de estar diseñado para mejorar el estado de salud del paciente, no puede descartar del todo producir algún tipo de daño o malestar; la investigación en tratamientos oncológicos desarrollados a la fecha no ha logrado producir un procedimiento o fármaco que logre “atacar” exclusivamente las células cancerígenas, manteniendo intactas aquellas que están saludables. Por lo que la valoración del médico especialista junto al paciente y su familia a la hora de decidir emprender algún tipo de tratamiento debe considerar los efectos tanto de la enfermedad en sí como del tratamiento, a fin de tomar una decisión bien informada.

La información clara y oportuna sobre el tipo de cáncer que se padece (características, evolución, esquema de tratamientos, pronóstico, efectos, etc.)



que es otorgada por fuentes confiables, como pueden ser el médico tratante y la consulta de bibliografía especializada, posibilita que el paciente y su familia tengan un referente a partir del cual contextualizar su enfermedad, es decir, poder imaginarla en su cotidianidad, asumiendo sus efectos, como de los esquemas de tratamiento a emprender.

En el caso de la persona que padece el cáncer, dicha enfermedad es una experiencia —que como muchas en la vida— se presenta produciendo ciertos efectos (angustia, tristeza, ira, desconocimiento, desesperanza, retos...) en singular. El espacio y escucha psicológica puede posibilitar,

de inicio, que la persona reconozca, evalúe y analice los efectos que dicho padecimiento ha producido en su vida, a fin de poder lidiar con esa nueva condición en tres grandes áreas: el diagnóstico, la enfermedad en sí (tipo, expresión, fases) y los efectos en la vida diaria (cuerpo, afectividad, familia, actividades de la vida diaria, ocupaciones escolares, laborales, etc.).

Toda enfermedad trastoca no solo la estabilidad de un organismo, sino de una vida y subjetividad determinada. Las enfermedades son experiencias que ponen a prueba la fortaleza física, psíquica, económica, familiar, las relaciones de pareja y de amistad con las que se creía contar. Las formas en las

Psicología

que se recibe, asume y enfrenta la enfermedad padecida dependen de los recursos físicos y psíquicos previos, pero también —y eh ahí la grandeza de los humanos— con lo que a partir de la enfermedad se construye. En ese sentido la enfermedad es una pérdida de referentes y estabilidad que puede producir, en el mejor de los casos— un nuevo orden más sensible. Experiencias diversas han mostrado

que para muchas personas, por más extraño que parezca, solo en la enfermedad pudieron tener una experiencia de libertad, fortaleza...precisamente porque cada enfermedad pone a prueba algo, así como revela algo determinado sobre la condición de fragilidad-fortaleza de la vida humana.

[@CamiloRamirez_](http://columnacamilo.jimdo.com)



Cada enfermedad pone a prueba algo.

¿Deberíamos todos ser un poco psicópatas en el trabajo?

Tim Bowler

Si tu jefe no tiene empacho en ponerle el pie a sus subalternos y lo hace todo para agradar a sus superiores, quizás sea hora de buscar otro trabajo.

La mayoría de nosotros probablemente piensa en los psicópatas como maníacos blande-cuchillos a los que hay que tener tras las rejas.

Pero nos equivocamos. Muy por el contrario, podemos aprender de los psicópatas, según el psicólogo experimental de la Universidad de Oxford, Kevin Dutton.

“Es cierto. Incluso entre psicólogos como yo, cuando usamos la palabra ‘psicópata’, imágenes de temibles asesinos nos vienen a la cabeza”, dice.

Sin embargo, el especialista cree que todos podríamos beneficiarnos de actuar de forma implacable, audaz, confiada, centrada, mentalmente fuerte, encantadora y carismática... Todas características del psicópata típico.

Ninguna de ellas es un problema en sí misma, señala Dutton. La situación se vuelve peligrosa cuando “todas esas características se intensifican demasiado: ahí es cuando el individuo comienza a convertirse en disfuncional”.

“No estoy idealizando a los criminales psicópatas violentos, porque ellos acaban con la vida de otras personas”, aclara Dutton.

Pero en su nuevo libro, “La sabiduría de los psicópatas”, argumenta que adoptar ciertas características psicopáticas pueden ayudarnos desempeñarnos mejor laboralmente.

Los psicópatas tienden a no tomarse las cosas personalmente “y no se autoflagelan cuando las cosas salen mal”,



Los psicópatas tienden a no tomarse las cosas personalmente “y no se autoflagelan cuando las cosas salen mal” dice.

“Si estás pidiendo un aumento de sueldo, es muy posible que te sientas ansioso. ¿Qué pasará si no te lo dan? ¿Qué pensará tu jefe de ti? Bueno, saca valentía de tus convicciones y simplemente inténtalo. No te concentres en lo negativo, sino en lo positivo”, añade.

Para el psicólogo, al hacer aquello que proporciona más confianza, se incrementan las posibilidades de tener éxito.

PROFESIÓN DE PSICÓPATAS

Incluso una falta de sensibilidad para con los otros —común entre psicópatas— puede resultar útil en ciertos empleos y ocupaciones.

Audacia, confianza, mente fuerte... ¿Buenos o malos para ser jefe?

“Imaginate que tienes las habilidades que se requieren para convertirte en un gran cirujano, pero que no puedes mantener la distancia emocional con la persona que estás operan-

do. Un doctor me dijo una vez que apenas piensas en que esa persona es la esposa o el marido de alguien, empiezas a caminar en una cuerda floja emocional”, explica.

“Es el tipo de situación en que distanciar de la gente puede predisponerte al éxito”.

Muchos creen que estas características vienen de la mano de ciertos trabajos de alta jerarquía, como el de jefes ejecutivos, abogados o incluso periodistas.

También los políticos pueden tener su lado psicopático.

“Los políticos tienen que ser implacables para implementar sus ideas frente a la oposición”, dice el profesor Dutton.

“Los más exitosos son aquellos que dicen lo que piensa la mayoría. Son brillantes para escurrirse dentro del espacio vital de la gente, son gatos psicópatas ladrones”, añade.

PSICÓPATAS DE PSICÓPATAS

Sin embargo, otros especialistas argumentan que los psicópatas sólo representan el 1% de la población y que la definición de Kevin Dutton es demasiado amplia.

“Es incorrecto describir a estas personas como psicópatas. Se trata de una definición clínica”, dice el profesor Cary Cooper, de la escuela de Gerencia de la Universidad de Lancaster.

Además, indica, los gerentes que acosan y presionan pueden lograr ganancias personales, pero sólo a costa

del prójimo.

“No es que vayan a matar a nadie, pero indirectamente pueden ocasionar un daño a otras personas porque están demasiado centrados en su propio éxito y las necesidades de los otros les resultan indiferentes. Básicamente se trata de un estilo abrasivo de gerencia”, dice.

Sin entrar en la definición de psicópata, Jonny Gifford, del Instituto de Personal y Desarrollo (CIPD, por sus siglas en inglés), coincide con Dutton en que podemos aprender de ciertas características mencionadas por el psicólogo de Oxford.

“A muchos no nos gusta jugar a la política en las organizaciones, pero tenemos que ser realistas y reconocer que a veces es necesario ser políticamente astuto”, afirma.

La clave, por supuesto, está en distinguir de antemano cuáles conductas son éticas y cuales no.

“Está muy bien decir que uno debe trabajar con apego a sus propios valores, pero los valores de uno pueden ser una porquería”, dice Gifford.

CORTADORES DE PESCUEZOS

Mientras que aquellos que persiguen sólo sus propios objetivos pueden traer beneficios a la empresa en lo inmediato, en el largo plazo pueden convertirse en un problema para sus organizaciones.

“A ellos les va muy bien, pero el equipo sufre”, dice Jonny Gifford, del CIPD.

Es importante darse cuenta de que siempre habrá gente dispuesta a cortarte el pescuezo en una organización, señala. Desde el punto de vista de la empresa, el reto es controlar esta clase de conducta, mantener a raya a ciertas personas para que tengan un impacto negativo con sus acciones.

Kevin Dutton es de quienes opinan que, a veces, ser implacable o carecer de empatía es exactamente lo que se requiere para manejar una empresa grande.

“Imaginate que tienes las cualidades estratégicas y financieras para ser un alto ejecutivo, pero careces de la falta de escrúpulos para despedir a personas que no están haciendo su trabajo, o la frialdad para capear un vendaval. Así nunca lograrás llegar a capitán del barco, ¿verdad que no?”, insiste.

Pero para aquellos que sospechan que su jefe tiene tendencias psicopáticas fuera de control, aquí les va su recomendación:

“Si tu jefe tiende a ponerle el pie encima a quienes están por debajo de él pero hace lo extraordinario para impresionar a quienes están por arriba, es hora de buscar otro empleo”.



“Si tu jefe tiende a ponerle el pie encima a quienes están por debajo de él pero hace lo extraordinario para impresionar a quienes están por arriba, es hora de buscar otro empleo”.